

LA ORIENTACION DEL NIÑO Y DEL JOVEN: PROBLEMATICA Y RESPUESTAS

ZACARIAS RAMO TRAVER (*)
JUAN MARTIN GOMEZ (*)
MAXIMINO GARCIA RUBIO (*)

1. INTRODUCCION

En el argot educativo actual es frecuente oír el vocablo "orientación", y todos, profesionales o no, suelen tener una idea aproximada de lo que pudiera significar.

Pero la orientación está referida a alguien y va encaminada hacia algo. No es lo mismo orientar a un niño que a un adolescente, ni tampoco orientar para una profesión como para lograr un determinado ajuste personal.

Según la persona o el fin, la orientación se convierte en algo distinto y, muchas veces, hasta exclusivo.

Se orienta a la persona en base a unas diferencias individuales que hoy, más que nunca, se potencian extraordinariamente en su tratamiento, por efecto de la Psicología, la Sociología, las Ciencias de la Educación y, en definitiva, de todas las ciencias humanas.

Las diferencias humanas son conocidas por todos. Popularmente, suelen hacerse distinciones cualitativas tajantes entre los que "tienen" y los que "no tienen". Parece como si la especie humana pudiera escindirse en dos categorías irreconciliables. Así se dice, por ejemplo, que "Luis tiene personalidad" y que "Juan carece de ésta", lo que encierra un mensaje que todos, o casi todos, comprendemos.

Una observación más detenida del hecho posibilita la comprobación de que, en realidad, todos disponemos de las mismas características, pero no en igual grado de posesión. Podemos afirmar que "las diferencias entre las personas son un asunto de grado" (1).

(*) Inspector de Educación Básica del Estado

(1) ANNE ANASTASI: *Psicología Diferencial*, Ed. Aguilar, Madrid, 1966 Pág. 22

Análisis estadísticos en el campo de las diferencias humanas, revelan que las personas se distribuyen según una escala continua respecto de cada característica. Como el hombre es el resultado de la combinación de muchas de esas características, nunca podremos encontrar dos personas que correspondan al mismo tipo humano, pudiéndose afirmar la ya reiterada diferencia interindividual.

Pero los hombres entre sí no son tan absolutamente distintos como para no poder establecer entre ellos un buen cúmulo de semejanzas.

Hoy se sabe que el hombre, para llegar a su madurez, atraviesa un determinado número de fases o etapas. De cómo viva cada una de ellas depende su situación de futuro. No todas las etapas se vivencian en un mismo momento cronológico para todos los individuos ni, por supuesto, de la misma forma, pero todos pasan por ellas a lo largo de su existencia.

Esta consideración hace posible establecer "momentos" clave para la orientación en base a la aparición de niveles madurativos específicos que, si no coincidentes en todos los sujetos, sí al menos próximos, salvo casos patológicos, cronológicamente.

La orientación ha de procurar ayudar a los sujetos a lo largo de toda la vida, pero con especial énfasis en los "momentos" clave de la existencia y siempre buscando el nivel madurativo de cada persona sirviéndose de éste para una tarea individual e individualizadora.

II. PLANTEAMIENTOS PSICOLOGICOS DEL NIÑO Y DEL JOVEN EN LA ORIENTACION

Al enfocar el campo de la orientación, se piensa que ésta ha de ser una tarea de equipo en la que cada uno de sus componentes aporta los datos de su campo específico a un orientador que los sintetiza para elaborar el Consejo de Orientación.

El orientador, en todo caso, ha de tener presentes las características psicológicas del orientado, sea éste un niño, un púber, un adolescente o un joven.

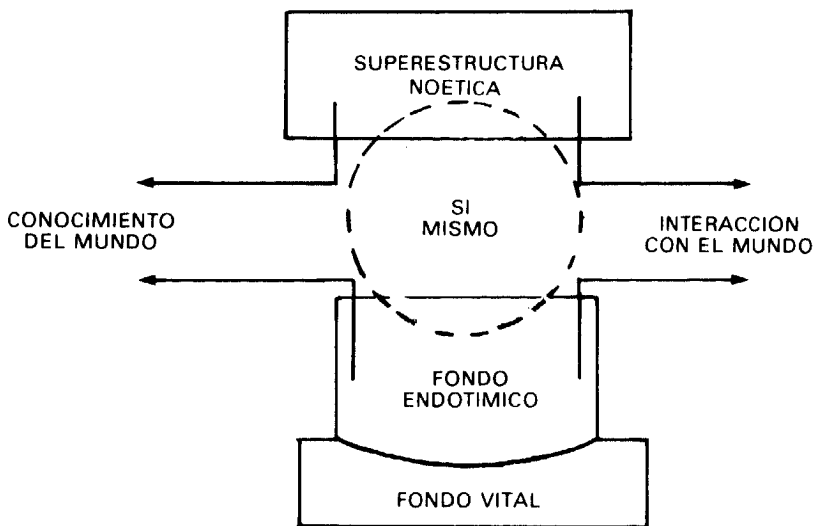
Pero hacer un estudio psicológico no es tarea fácil habida cuenta de la multiplicidad de enfoques que los autores de vanguardia ofrecen, lo que sin duda puede inducir a confusión.

La psicología genética, la personalista, la evolutiva, la biológica, etc., con autores como Piaget, Inhelder, Ajuriaguerra, A. Freud, Wallon, Osterrieth, Spitz, Gesell..., dan una idea de la complejidad de la tarea.

En todo caso, se trata de estudiar la formación de una personalidad que se gesta con el tiempo y el entorno: "la formación de la personalidad como proceso". El isomorfismo materia-mente de la teoría de la Gestalt (Wertheimer) sirvió de base para enunciar el principio del determinismo psíquico del psicoanálisis, según el cual, en la mente como en el mundo físico, nada ocurre por casualidad. Cada fenómeno psíquico está determinado por los que le precedieron.

Un estudio psicológico es, en definitiva, un estudio de la personalidad, en el que han de estar presentes todos y cada uno de los aspectos en base a los cuales se perfila, y como la formación de la personalidad es un proceso abierto durante toda la vida, toda división en etapas ha de resultar arbitraria. No obstante, en el transcurrir de nuestra existencia observamos niveles madurativos que son significativamente distintos entre sí, por lo que podremos estudiar por separado cada uno de ellos al margen de sus recíprocas complicaciones. Podremos matizar una personalidad infantil, adolescente, juvenil, etc., e incluso dentro de cada una de ellas distintas fases en las que se van consolidando niveles madurativos concretos.

Un enfoque genético de la personalidad es el que propugna Philipp Lers, para el cual, según el esquema adjunto, la personalidad sería el resultado de la combinación de aspectos físicos, emotivos, sociales, morales e intelectivos, en base a los cuales se forma el sí mismo y produce la interacción con el mundo.



Esta interacción con el mundo se encuentra condicionada por el crecimiento mental que, como órgano rector de la propia personalidad, con frecuencia ha sido el objeto único de estudio en muchos tratados de psicología. Hoy se sabe que el crecimiento mental es indisoluble del crecimiento físico, y que el ambiente, por otra parte, está ejerciendo una influencia cada vez mayor a partir del nacimiento.

La psicología genética intenta la explicación de los problemas que se suscitan en el campo de la psicología general y se convierte por ello en valioso instrumento para comprender la propia génesis de la personalidad. Estudia las funciones mentales por su modo de formación y su conocimiento es imprescindible al orientador.

La inserción social del orientado y su dimensión individual en un deseo de búsqueda de la propia felicidad personal, difícilmente puede lograrse sin un conocimiento del mismo. La orientación ha de tener como base el conocimiento de las características psíquicas del orientado.

2.1. Características psicogenéticas del niño

Para la redacción de este apartado se han consultado diversos autores y de todos ellos se han extraído conclusiones. Hay que manifestar, no obstante, que son los trabajos efectuados en el campo de la psicología genética los que han servido de base. Podremos así hablar de los siguientes aspectos significativos:

a) *El nivel senso-motor*

Así se denomina al nivel del desarrollo en el que, por carecer del simbolismo suficiente para representar las ideas, el niño se ve necesitado de elaborar subestructuras que serán el punto de partida de construcciones perceptivas e intelectivas posteriores.

Hay que hablar de una inteligencia práctica, anterior al lenguaje, que enlaza por asociación los movimientos espontáneos y del reflejo traduciéndolos en hábitos y pasando de éstos a la inteligencia. Las primeras reacciones son totales, interviniendo todo el organismo tal vez por simple efecto reflejo, hasta consolidar los primeros hábitos que, por su carácter automático y por la carencia de un fin planteado, aún no pueden ser considerados inteligencia.

Hacia los cuatro meses y medio se inicia una coordinación entre la visión y la aprehensión y se traducen en actos más complejos de inteligencia práctica. A los once-doce meses, busca medios nuevos para lograr resultados: hay un planteamiento del fin.

Surge una lógica interna que implica la relación y la correspondencia, desembocando en estructuras de orden que serán la base futura en la organización del pensamiento. Una organización que implica el espacio, el tiempo y la causalidad.

Durante el segundo año, todo el mundo práctico del niño se forma en base a objetos permanentes. La búsqueda y localización del objeto son el núcleo de la organización espacio temporal y también casual. En principio no existe ni espacio único ni orden temporal. Las experiencias satisfactorias de búsqueda y localización de objetos van organizando estructuras que servirán después de base a las operaciones. La causalidad, en íntima conexión con el desarrollo espacio-temporal, sólo se logra al final de una larga evolución. Inicialmente, se ignoran las relaciones (cualquier cosa puede producir cualquier otra), cuando la inteligencia sensomotora se organiza, la causalidad se objetiva y espacializa.

El esquematismo sensomotor parece evolucionar hacia la cognición de las reacciones sensomotoras a través de las estructuras de ritmos iniciales, pasando por regulaciones diversas que transforman estos primeros ritmos en múltiples esquemas para aparecer a continuación la reversibilidad que será fuente de operaciones posteriores del pensamiento (la ley de conservación y la de invariantes de grupos son el producto más inmediato).

Pero si la cognición supone la estructuración, a la afectividad le corresponde el inicio de la comunicabilidad.

La afectividad del lactante es siempre de difícil exploración. Inicialmente, no existe conciencia del yo, ninguna frontera entre el mundo interior y el exterior. La sonrisa se convierte en instrumento de contagio o intercambio que sirve para diferenciar a las personas de las cosas y la necesidad de contacto con las personas se va haciendo cada vez más ostensible, atisbando un inicio de la comunicación que se polariza hacia la elección del objeto afectivo y que va, poco a poco, descargando la afectividad en la persona del otro.

b) *El desarrollo de las percepciones*

De lo anteriormente descrito, puede desprenderse que la inteligencia procede de la acción. Las percepciones serán así una consecuencia de las actividades sensoriomotoras.

La imposibilidad de la experimentación dificulta extraordinariamente poder captar las percepciones en el recién nacido. La constancia de la forma (percepción del objeto en su forma habitual al margen de la perspectiva) y la constancia del tamaño (percepción del objeto en su tamaño real al margen de las distancias) se inicia hacia los dieciocho meses y se consolida hacia los diez-doce años e incluso después. En ello parece que interviene la interacción entre la percepción y el esquema sensoriomotor.

Introducida la experimentación entre los cuatro-cinco y doce-quince años, se puede observar que los efectos de campo que no suponen ningún movimiento de la mirada, aunque adecuados en masa, son parcialmente deformados. Si bien las deformaciones siguen siendo cualitativamente las mismas, éstas disminuyen su intensidad con la evolución, bajo el efecto correctivo de las actitudes perceptivas.

Las actividades perceptivas, que suponen desplazamiento de la mirada en el espacio o en el tiempo, se desarrollan naturalmente con la edad, en calidad y en número.

Es de notar la importancia que estos hechos tienen para estructurar lo real, ya que, en base a ello, se pueden programar tomas de información perceptiva.

No puede inferirse, no obstante, una relación elevada entre inteligencia y percepción. Las nociones de la inteligencia no pueden ser concebidas como abstraídas, sin más, de las percepciones a través de la abstracción y de la generalización, ya que, aparte de éstas, han de efectuarse construcciones específicas de naturaleza más o menos compleja. Las estructuras perceptivas son esencialmente irreversibles; las operaciones, en cambio, son reversibles, por lo que la inteligencia no puede ser obtenida de simples sistemas perceptivos.

c) *La función semiótica o simbólica*

Hacia los dieciocho-veinticuatro meses aparece una función fundamental: la que conecta significado-significante o función simbólica.

Antes del segundo año no se observa ninguna conducta que suponga el recuerdo de un objeto ausente. Después, de forma casi simultánea, se suceden conductas que van aumentando su complejidad.

Surge inicialmente una imitación diferida. Aparecen dos tipos de recursos: de una parte, los símbolos, que son motivados, de creación personal y que mantienen alguna semejanza con el significado, y de otra, el signo, que es convencional y colectivo, siendo percibido por imitación.

El juego simbólico, culminación del juego infantil y que supone la asimilación de la realidad al yo sin que implique adaptación a la realidad (la inteligencia hace de intermediario entre asimilación y acomodación) ha dado origen a numerosas teorías sobre el juego (Stanley Hall, Gross, etc.) que hoy han sido abandonadas.

El dibujo es el intermedio entre el juego simbólico y la imagen mental. Luquet ha enunciado las siguientes fases en la evolución del dibujo infantil: 1) realismo fortuito o garabato; 2) realismo frustrado en el que los elementos aparecen yuxtapuestos y no coordinados (monigotes); 3) realismo intelectual, sin perspectivas ni ceñimiento a una realidad; proporciona imágenes conceptuales, y 4) realismo visual (ocho-nueve años), coordina la perspectiva, las proporciones y la disposición de los objetos en el conjunto.

Las imágenes mentales son de aparición tardía y resultado de la imitación interiorizada. Constituyen un sistema de símbolos que expresa el nivel de comprensión preoperatoria y operatoria del sujeto. La imagen es estática y discontinua en sí misma, y sólo a través de un juego de transformaciones reversibles puede inducir la operación.

El lenguaje aparece aproximadamente al mismo tiempo que las otras formas de pensamiento semiótico. Aparece con el balbuceo (diez-once meses) y con las denominadas "palabras-frases" (Stern). A los dos años, surgen frases de dos palabras y luego frases completas, sin conjugaciones, preposiciones, etc. La sintaxis en los niños de dos-cuatro años ha dado origen a numerosas investigaciones de extraordinario interés (Comsky y su *Gramática generativa*), observando cómo el niño adquiere las reglas sintácticas sin que suponga una imitación pasiva.

Hay que considerar que el lenguaje, fundamental al pensamiento, no constituye la fuente de la lógica, sino que muy al contrario, está estructurado por ella. En todo caso, la imitación, el juego, el dibujo y el lenguaje se desarrollan y organizan con ayuda constante de la estructuración propia de la inteligencia.

d) *Las operaciones concretas y las relaciones interindividuales*

Las operaciones implican una posibilidad de intercambio a la vez que de coordinación individual e interindividual. Se pasa de un universo físico a uno social.

Las operaciones consisten en transformaciones reversibles (inversión o reciprocidad). A las operaciones se llega mediante la aparición de un buen

cúmulo de funciones. Le es necesaria a aquélla la noción de conservación, que aparece a los siete-ocho años; la seriación, que posibilita la ordenación de los elementos en dimensiones, crecientes o decrecientes; la clasificación, que supone un agrupamiento en base a alguna característica fundamental y que va desde las "colecciones de figura", pasando por las no figurativas, hasta la operativa; el número, logrado en estrecha ligazón con la seriación y la inclusión de clases que implica la conservación; el espacio, que se funda en las aproximaciones y las seriaciones y que se construye paralelamente con las lógico-matemáticas; la velocidad, lograda primero en su forma ordinal (un móvil es más rápido que otro) y posteriormente en su expresión numérica (11-12 años) y el tiempo, basado en la seriación de acontecimientos, en un ajuste entre los intervalos y en una métrica temporal.

El pensamiento posibilita que un buen número de actividades se encaminen a la asimilación de lo real. Diferenciar la causalidad del azar lleva a los incesantes "porqués" de los tres años. Se va afianzando la noción de probabilidad (consolidada entre los once-doce años) que relaciona lo favorable con lo posible.

Respecto de la afectividad y socialización, ambos aspectos van unidos a los cognoscitivos. Los tres años, con su crisis de oposición que denuncia una necesidad de afirmación e independencia, lleva al niño a la oposición al prójimo a la vez que a ganar su afecto. Se constituyen después nuevas relaciones interindividuales, cooperativas, propias del nivel operatorio. Hay que destacar las charlas egocéntricas que el niño mantiene con independencia casi absoluta del medio ambiente. Existe una gran dificultad para situarse en el punto de vista de su interlocutor para hacerle captar la información deseada, lo que se logra con el ejercicio.

Un resultado esencial de las relaciones padres-hijos es engendrar sentimientos morales específicos de obligación de conciencia, a los que Freud denominó "interiorización de la imagen afectiva del padre".

La formación del sentimiento de obligación requiere la intervención de consignas desde el exterior, así como la captación de las mismas. Estas consignas (antes de siete-ocho años), están ligadas a la presencia material del que las da. Posteriormente, las obligaciones y valores están determinados por ley (realismo moral), tendiendo a una responsabilidad objetiva, pasando posteriormente (siete-ocho años) a relaciones morales de cooperación y de respeto mutuos conducentes a la autonomía.

El sentimiento de justicia, adquirido a expensas de los padres, se va imponer sobre la misma obediencia.

2.2. La vida psíquica del joven

No existe una cronología concreta para enmarcar a la juventud. Suele ésta extenderse desde que finaliza la pubertad hasta que se alcanza la madurez y se produce un entroncamiento socio-profesional y afectivo.

Dado que ésto es el resultado de un proceso, podemos diferenciar las siguientes características:

a) *La preadolescencia*

Se extiende entre los once-doce años y los catorce-quince, y supone la preparación para la adolescencia, cuyo principal matiz lo constituye sin duda el desprendimiento de lo concreto. Los intereses se orientan hacia lo inactual y el porvenir y se perfila el mundo de los grandes ideales y el comienzo de las teorías.

Pero todo ello, a veces no suficientemente tratado, implica una maduración previa que opera una transformación del pensamiento. La nueva estructura que se origina es obra de la preadolescencia. Se buscan más los aspectos lógicos que los puramente estadísticos.

El pensamiento formal es la gran novedad de la preadolescencia. La forma lógica en los juicios implica la ligazón de los contenidos, lo que posibilita el razonamiento correcto sobre proposiciones en las que no se cree y que son, inicialmente, puras hipótesis. Es capaz de extraer consecuencias de verdades tan sólo posibles, situándolo en los albores del pensamiento hipotético-deductivo o formal.

La generalización de las operaciones de clasificación o de relaciones de orden (combinaciones, permutaciones, etc.) tiene una decisiva importancia para el pensamiento, pues a su través se pueden combinar objetos, factores o ideas o, lo que es lo mismo, se posibilita el razonamiento sobre una realidad. A los doce-quince años, el niño es capaz de operaciones mentales como la implicación, la disyunción, la exclusión, la incompatibilidad, etc.).

Apoyándose en las estructuras mentales anteriores, aparece una nueva que será fundamental, basada en el grupo de las dos reversibilidades. La primera es la negación o la inversión cuya característica es la operación inversa que, en conjunto, lleva a la anulación ($+C - C = O$). La segunda forma es la reciprocidad o simetría, en la que la operación de partida, compuesta por su recíproca, lleva a la equivalencia. Así, cada operación será en adelante, a la vez, la inversa de otra y recíproca de una tercera, dando un grupo de cuatro transformaciones o de cuaternidad.

Apoyándose en la combinatoria y estructuras proposicionales, aparece de forma espontánea un espíritu experimental, deductivo, imposible en épocas anteriores.

En el plano afectivo, se consideró que aparecían nuevas formas sociales por circunstancias innatas o instintivas. Hoy se sabe que las transformaciones intelectivas que se han estudiado anteriormente están condicionando la estancia en el mundo y por ende, las relaciones sociales.

El crecimiento somático y la apertura al mundo de los valores son el resultado de los nuevos instrumentos deductivos, el resultado en suma del ente psicosomático, indisociable y constitutivo de una única personalidad.

b) *El mundo del joven*

No es fácil describir el mundo del joven, se carece de estudios tan minuciosos en su desarrollo como los correspondientes al universo infantil. No obstante, sí existen tratados que denuncian la existencia de un cambio

profundo que afecta a toda la personalidad, como resultado de la consolidación de las funciones mentales descritas anteriormente y que hacen que el joven tenga ante sus ojos algo distinto de lo que sus operaciones concretas le ofrecían.

Stanley Hall definió a la adolescencia como un período de “barrascas y tensiones”. Es la edad del cambio por excelencia, del rechazo a la tradición y a las enseñanzas de los padres, del agudo sentido crítico... Una edad difícil que precisa de un gran tacto y comprensión para padres, educadores y orientadores.

Se puede decir que la juventud, en la formación de la personalidad, lucha contra fuerzas contradictorias. Ciertos elementos tienden a provocar la inestabilidad del sujeto. Se pasa de la alegría al llanto, del optimismo a la depresión, del altruismo al egoísmo, con gran rapidez. No obstante, a medida que el joven va adquiriendo la experiencia social indispensable, se van estabilizando las características de su personalidad. En realidad, aún no ha estabilizado sus hábitos, su actividad escolar no se ha asentado y aparecen los nuevos intereses y perspectivas de los jóvenes al ponerse en contacto con la realidad social.

El idealismo es una de las más preclaras características de los adolescentes. Parece como si rechazara la idea de que las cosas no puedan hacerse mejor de lo que se hacen. Más tarde, al entrar en contacto con la realidad, va mitigando su idealismo para amoldarse a una situación de vida real.

El joven necesita la satisfacción de unas exigencias. Maslow, con base experimental y clínica, elaboró una pirámide de necesidades comunes a todos los hombres y que ha servido de base en posteriores estudios. Satisfecha una de las que se encuentran en el nivel inferior, adquiere plena vigencia la que sitúa inmediatamente encima. Son éstas: 1) exigencias fisiológicas; 2) seguridad personal; 3) afectividad interpersonal; 4) estimación social, y 5) autorrealización. Respecto del adolescente, Lucas y Horrocks, tras meticoloso examen, elaboraron una tabla de necesidades que clasificaron en cinco grupos: 1) reconocimiento-aceptación; 2) afecto y atenciones heterosexuales; 3) independencia de los adultos; 4) conformismo ante la voluntad de los adultos, y 5) aprovechamiento académico.

En realidad, las necesidades del joven se enmarcan en un amplio abanico de intereses que, por lo descrito, pueden experimentar cambios radicales en poco tiempo y que, en muchas ocasiones, son la traducción de ensueños, ideales y anhelos.

En conjunto, podemos decir que es el momento de los intereses abstractos. En una escala de valores, corresponderían a los espirituales y religiosos. Son éstos: sexuales, sentimentales, éticos, sociales, estéticos, políticos, vocacionales, religiosos, etc.

Los intereses sexuales son la consecuencia del desarrollo fisiológico de la época anterior que se traduce en un fuerte impulso y curiosidad hacia todo lo erótico-sexual.

Los intereses vocacionales, aunque se ignora el momento exacto de su aparición, se ponen muchas veces de manifiesto a través de *hobbies* personales (música, pintura, coleccionismo, deportes, etc.) matizados según la procedencia urbana o rural del joven.

Respecto de los factores que configuran la inteligencia, analizando las cinco facultades que Guilford indica como fundamentales: la cognición, la memoria, el pensamiento convergente, el pensamiento divergente y la evaluación, tras constatación experimental, puede afirmarse que es la adolescencia el momento de una afirmación profunda a la vez que de una amplia diversificación de las facultades primarias.

La memoria va desarrollándose con la edad y la experiencia, existiendo una estrecha relación entre el Cociente Intelectual y la capacidad de memorización. Terman, Thorndike y otros autores han puesto de manifiesto el incesante desarrollo del vocabulario durante la adolescencia, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. Va incrementándose igualmente con el desarrollo de las operaciones formales, la capacidad de captación de las relaciones de causa y aparece la creatividad como fórmula necesaria de plasmación de la personalidad.

Lo hasta aquí expuesto obedece a lo que podríamos llamar características generales tanto de la infancia como de la juventud, pero hay que indicar que cada persona constituye un mundo distinto y el orientador no puede olvidarse de ello. Juega éste un decisivo papel en el mundo adolescente cuando la vida en plenitud requiere elecciones acertadas. La función del orientador no es la de decidir, sino la de prestarles la colaboración necesaria para que puedan resolver sus problemas.

Ayudar, estimular, fomentar valores, colaborar con los profesores y tender al equilibrio personal y vocacional son algunas de las fundamentales misiones del orientador, que difícilmente podrá ejercer si olvida lo más importante: el conocimiento de la psicología del niño y del joven.

III. LA ORIENTACION DEL NIÑO Y EL JOVEN COMO PROCESO

3.1. Momentos claves en la orientación del niño y el joven

Por lo dicho hasta ahora, fácilmente puede deducirse que la orientación descansa sobre dos grandes pilares o soportes que la convierten en una actividad pragmática, incisiva sobre esa realidad que es la persona concreta, con sus motivaciones y caracteres, en contacto con el mundo circundante.

El primero de los fundamentos del proceso orientador implica el conocimiento psicológico de los rasgos diferenciales que delimitan a la persona en cada momento. El segundo, se fundamenta en el conocimiento de la realidad externa al sujeto, la realidad escolar y profesional a través de la cual se verificará el destino elegido.

Las definiciones más clásicas del concepto de orientación insisten en que se trata de un proceso que se inicia con el conocimiento del individuo (2). A esa captación de la persona contribuye la psicología de los gradientes o psicología descriptiva de las características de los sujetos en momentos determinados (3).

Pero se cometería un error si consideramos tangencialmente que la orientación sólo puede darse en unos momentos clave, cumbres de la maduración de la persona o tiempos resultantes de la ordenación del sistema educativo en vigor.

La orientación no es de un momento concreto, sino de muchos momentos, encadenados los unos a los otros como secuencias ininterrumpidas de una misma actividad. Todo proceso de orientación comprende no sólo un número múltiple e indeterminado de momentos, además estos momentos son sucesivos —no independientes— y enlazados por solución de continuidad —no aislados— de manera que cada momento crítico o situación clave se fundamenta y sustenta en las aportaciones y soluciones momentáneas del proceso precedente.

No es suficiente, por tanto, elegir unos instantes o estadios determinados de la psicología de los gradientes para aplicar técnicas depuradas de la actividad orientadora, es necesario, además, perseguir las características diferenciales del sujeto a través de su propia historia, detectando las variaciones y persistencia de los rasgos, contrastando continuamente resultados.

Mariano Yela en sus conclusiones al I Seminario Iberoamericano sobre Orientación Escolar y Profesional, celebrado en Madrid en 1967, ya indicaba que la orientación "es un proceso continuo de estudio del sujeto en el que se integran, limitándose y aclarándose mutuamente, técnicas, situaciones y especialistas diversos."

Aceptada esta intemporalidad del proceso orientador, tenemos que adjetivar éste con la indicación de que no se trata de un proceso altruista. Por el contrario, tanto el sujeto orientado como la sociedad tratan de obtener por medio de ello algún beneficio. Como se indicó en la XXXI Conferencia Internacional de Trabajo (1948), donde se definió este proceso como "la asistencia prestada a los adolescentes cuando procedan a elegir una profesión que convenga a las capacidades e inclinaciones del interesado, así como a las necesidades de la economía en cuanto a la mano de obra, en condiciones que favorezcan el desarrollo de la personalidad y permitan al individuo obtener de su trabajo las mayores satisfacciones posibles, asegurando al mismo tiempo la máxima utilidad de los recursos de producción."

La orientación tiene un marcado cariz pragmático: la aceptación por parte del sujeto de sus posibilidades y limitaciones con el objeto de una más perfecta y completa integración en la sociedad. Y el mismo Yela reconoce al final de sus conclusiones este matiz intencional del proceso cuan-

(2) Véase, como ejemplo, la definición dada por VICTOR GARCIA HOZ: "proceso de ayuda a un individuo para conocerse a sí mismo y a la sociedad en que vive, a fin de que pueda lograr su máxima ordenación interna y la mejor contribución a la sociedad"; en la Revista "Bordon", octubre de 1960.

(3) JUAN GARCIA YAGUE: "La orientación de los escolares en momentos críticos" en *Revista Española de Pedagogía*, n.º 93.

do termina por definirlo: "La orientación es, en resumen, un proceso continuo de preparación de la persona para su incorporación y permanencia en el mundo del trabajo, con las mayores posibilidades de eficacia productiva, desarrollo personal e integración social" (4).

La misma realidad de la difusión de los beneficios que supone la ayuda de la orientación a todos los escolares, y no sólo a una selección, impone limitaciones, cristalizando la actividad sobre unos momentos determinados que se consideran clave en la evolución de la psique infantil. Igualmente, la evaluación del rendimiento escolar, la ordenación del sistema educativo, el ritmo discontinuo del desarrollo evolutivo de la psique, los cambios lentos habidos en los procesos madurativos, los gradientes y la predicción demandan una capitulación de la actividad orientadora en momentos determinados.

La psicología del proceso madurativo y evolutivo del ser humano nos proporciona las fases o períodos en que es necesaria una atención selectiva. Por otro lado, las exigencias de evaluación a lo largo de períodos definidos del ordenamiento del curriculum suponen delimitaciones temporales a la actividad orientadora que tendremos que considerar.

Afortunadamente cada vez más los gradientes evolutivos de la psique humana y los ciclos de la escolaridad se aproximan hacia concepciones paralelas, de aquí que, en nuestra exposición, hayamos reducido a un único sistema los momentos descritos en los estadios evolutivos y los establecidos en la ordenación de nuestro sistema educativo. Además, está comprobado que el éxito personal y profesional de un sujeto está cimentado en los éxitos escolares e, incluso, está sustentado por la gratificación profesional de los conceptos y estructuras aprendidos en la escuela. En orientación, como dice Martínez Muñiz: "es preciso considerar la escolarización del niño no como algo anecdótico sino como una experiencia prolongada con un significado profundo y singular que abarca un período decisivo de la evolución del hombre" (5).

Aunque el nivel de Preescolar carezca de esa entidad propia que tienen los otros que le siguen, ya que se concibe como una situación de tránsito hacia la escolaridad básica, no podemos olvidar que el niño de 4/5 años posee un lenguaje interiorizado (conceptos), que ha superado lo que psicólogos como Rempelin conocen por "primera edad de la obstinación", a partir de la cual el niño desarrolla su conciencia del yo y puede dirigir a voluntad su actividad y conducta, aunque, eso sí, poseído por una mentalidad mágica de la que tratará de liberarse mediante la expresión y el juego.

Los últimos estudios sobre este nivel han evidenciado reiteradamente que el "fracaso escolar" pudo tener su gestación en Preescolar, por ser precisamente en este ciclo cuando el niño adquiere el dominio de aspectos esenciales para la lectura, escritura y cálculo, como son: esquema corporal, lateralización, dominio de los conceptos básicos delante/detrás, arriba/abajo, antes/después... estructuras operatorias de pensamiento, etc...

(4) MARIANO YELA: *Op. cit.*, Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Psicotecnia, Madrid, 1968, pág. 623

(5) BAUDILIO MARTINEZ MUNIZ: *Causas del fracaso escolar y técnicas para afrontarlo*, Narcea Ediciones, Madrid, 1980, pág. 19.

Precisamente por su sentido preparatorio de la actividad sistemática e intelectual, la orientación del niño preescolar debe basarse en diagnósticos acerca de la madurez alcanzada en los dominios citados, requisito imprescindible para una correcta orientación de la actividad del párvulo hacia la iniciación y adquisición de las técnicas instrumentales de estudio y trabajo.

La convergencia de los rasgos diferenciales de la psique infantil y las finalidades propias del sistema educativo en cada nivel constituyen los puntos de mira de la orientación del niño para el técnico en la misma. A este respecto, las características que matizan el nivel de la Educación General Básica pueden concretarse en:

- a) El niño, superada la crisis de cambio de configuración en torno a los 5/6 años, entra en un estadio de salud y desarrollo somático estable y equilibrado.
- b) El proceso evolutivo del niño pasa por un amplio período en que su vitalidad y resistencia a la fatiga son consistentes, lo que le capacita para hacer frente a trabajos largos y molestos.
- c) El incremento de la actividad intelectual conlleva un debilitamiento de los lazos afectivos que limitaban su visión egocéntrica del mundo. A partir de los seis años el niño ve aumentar su capacidad para colaborar con el grupo y para aceptar modelos disciplinarios y de emulación.
- d) La actitud positiva y de apertura hacia el mundo adulto, con una aceptación ciega inicialmente y crítica más tarde, es el portón abierto de par en par por donde irán penetrando los sistemas axiológicos y los modelos de comportamiento aceptados por la sociedad.

Paralelamente a estas características psicológicas de la tercera infancia se encuentra el nivel de la educación básica, cuyo contenido podemos concretarlo en torno a estos cuatro puntos:

- a) Se pretende que el niño llegue a dominar un saber de base técnico-simbólico: lectura, escritura, cálculo, esquemas y estructuras científicas...
- b) Ayudar a los escolares en su integración familiar y social a través del conocimiento y utilización de los sistemas sociales. Se trata de una actividad participativa mediante la comunicación, juego y formas de trabajo presentes en la realidad social que los escolares van a vivir.
- c) Proporcionar al escolar la información y claves de interpretación de los fenómenos de conducta a fin de que comprendan y acepten los fenómenos de su propia evolución en contraste con los continuos cambios ambientales.
- d) Crear y mantener sistemas de promoción cultural y social.

Constituye un momento clave de especial relevancia en la orientación el inicio de la escolarización, donde se hace evidente la necesidad de contar con una evaluación inicial de cada alumno.

Algunos autores, García Yagüe entre ellos, concretan los objetivos de la orientación del niño al comienzo o ingreso en la escuela en:

1. Detección temporal de los sujetos que puedan fracasar en la escuela: deficientes, subnormales... a fin de poder instrumentar una educación lo más adecuada posible a sus características.
2. Orientación de los ritmos de aprendizaje de los alumnos, así como su grado de madurez para hacer frente a las tareas escolares.
3. Orientación de las familias y del centro para que las dificultades de los escolares reciban un tratamiento adecuado desde ambos sectores de la sociedad.

El paso del Ciclo Inicial al Ciclo Medio, como todos los pasos de un curso o nivel a otro, provoca una inadaptación momentánea que, en el caso de no ser superada por los escolares en los primeros meses de permanencia en el nuevo ciclo, exige un estudio en profundidad y una contrastación de los resultados derivados del diagnóstico inicial.

Es a lo largo del Ciclo Medio cuando el niño perfecciona su dominio de los instrumentos del saber y la cultura: escritura, lectura, cálculo, estructuras conceptuales... por lo que estas técnicas de trabajo intelectual se constituyen en el foco de atención de la actividad orientadora en este ciclo, de manera que el escolar acceda al Ciclo Superior en las siguientes condiciones:

- a) Capacidad para manejar las bases instrumentales (lectura, escritura, cálculo y técnicas de trabajo), adquiridas y perfeccionadas durante los ciclos anteriores.
- b) Madurez para captar la estructuración científica de los saberes.
- c) Aceptación y comprensión de los conflictos de la propia evolución psíquica y de los contrastes con el cambiante mundo del adulto.

Triple misión debe cubrir la actividad orientadora en el Ciclo Superior:

1. Una orientación de la vida escolar: refuerzo de las bases instrumentales con una integración en la persona de lo cultural y lo científico, del libro y la vida.
2. Orientación de las familias: información sobre los supuestos escolares del ciclo y sobre la estabilidad o variación de los rasgos evolutivos del escolar de este período.
3. Orientación de los escolares: para que interpreten y superen las tensiones de su propio psiquismo frente al mundo del adulto, de forma tal que al finalizar el ciclo se encuentren capacitados para asumir decisiones personales ante la elección de estudios y profesión.

Es al final del último ciclo de la E.G.B. cuando adquiere carta de naturaleza propia la orientación profesional del adolescente, aunque una y otra, orientación escolar y orientación profesional, no son más que hitos de un mismo proceso.

En la persona no podemos aislar los rasgos evolutivos del niño de los del joven, porque son los mismos rasgos tras procesos madurativos y porque es un sujeto en su totalidad quien se compromete. Así pues, podemos entender, con Yela, que la orientación profesional "es un largo proceso exploratorio y formador que debe comenzar en la escuela" (6).

La orientación profesional, por consiguiente, es una acción continuadora de la obra iniciada en la orientación escolar, pero con la finalidad de que el joven pueda hacer frente a su destino desde el umbral de una elección de estudios y profesión.

También puede realizarse la orientación profesional como una actividad ocasional, cuando un sujeto demanda orientación sobre sus posibilidades y salidas profesionales.

Tanto en uno u otro caso lo que se pretende es que el joven pueda hacerse responsable de su proyecto de vida profesional, de modo que logre integrarse feliz y eficazmente en el mundo del trabajo.

La orientación escolar y profesional del joven deberá comprender:

- a) Información sobre planes y programas de estudio, tanto en el campo de las ciencias como en el de las letras.
- b) Información sobre las posibilidades de cada carrera o profesión: salidas, valoración social de la profesión...
- c) Información sobre el ejercicio real de la profesión (a fin de evitar el efecto de halo que ejercen algunas profesiones sobre la mente del joven): satisfacciones, concesiones personales, limitaciones económicas, horario...
- d) Información sobre aspectos psicológicos: perfiles aptitudinales, interés...

3.2. Campos de actuación en la orientación del niño y el joven

La actividad orientadora es agua que discurre por distintas laderas para convergir en un solo cauce. Además de ser una tarea en equipo, la orientación ejerce su influencia desde varios planos, todos ellos pertenecientes a una misma realidad: el niño y el joven.

Los campos de actuación de la actividad orientadora podemos concretarlos en:

- a) Orientación de los escolares.
- b) Orientación a la familia.
- c) Orientación dirigida a los centros e instituciones.

En la medida que el joven gana en madurez y capacidad para hacerse responsable de su proyecto educativo y profesional, de su destino, aumenta la actividad orientadora dirigida directamente hacia él, y disminuye el fluir de la misma hacia los campos familiar e institucional.

(6) MARIANO YELA: "Psicología del trabajo", en KATZ: *Manual de Psicología*, Ediciones Morata, Madrid, pág. 621.

a) Orientación de los escolares:

En las páginas anteriores hemos dejado establecido que la orientación de los escolares se concreta en dos vertientes de un mismo problema: la orientación de los momentos críticos o estados clave del proceso evolutivo del niño y el joven, y la orientación de los escolares con problemas de comportamiento y adaptación, es decir, el estudio de casos especiales.

En ambos casos la orientación se inicia desde el conocimiento completo de todos los sectores que componen el arco de la personalidad humana, y siempre con una valoración ponderada del peso de cada uno de ellos en un sujeto concreto y su momento evolutivo. No basta, pues, una medición psicométrica y hasta contrastada en varias pruebas de la inteligencia y las aptitudes. Ello es valioso, pero no suficiente.

Las aptitudes y la inteligencia son factores estables del éxito escolar y profesional, pero cuando están al servicio de una personalidad ajustada con unas motivaciones cercanas a las posibilidades socioeconómicas del sujeto (7).

Resulta arriesgado elaborar una lista completa, y a la vez compleja, de los factores que deben explorarse para un diagnóstico eficaz. Antes bien, cada momento crítico y cada sujeto demanda información puntual específica y, en ocasiones, contrastada a partir de varias fuentes. No obstante, y puesto que la orientación es fruto de una evolución, podemos señalar aquí, a modo de mera indicación, aquellos factores cuya presencia habrá de considerarse en todo proceso orientador del niño y el joven.

1. Factores de la evolución física: psicomotricidad, desarrollo somático, aspectos sanitarios, sensibilidad visual y auditiva fundamentalmente, deficiencias, taras...
2. Factores en la evolución de la escolaridad: influencia de los primeros años, estabilidad del rendimiento, fracasos y recuperaciones, dominio de bases instrumentales, hábitos de estudio y trabajo, memoria, atención, ritmo de aprendizaje, etc...
3. Factores de la evolución de la inteligencia y de las aptitudes diferenciadas.
4. Factores de la evolución de la personalidad: carácter, voluntad, creatividad, sociabilidad, intereses, ajuste personal, familiar y escolar, resistencia a la frustración, etc...

b) Orientación a la familia

El inicio de la escolaridad, el cambio de curso y la elección de estudios, conllevan una inquietud en los padres, interesados y preocupados por la adaptación escolar de sus hijos. Pensemos que la escuela es vista por los padres como una prueba de la inteligencia y capacidad de reacción ante las

(7) "La importancia de intereses y actitudes es mayor cuando se trata directamente más que del triunfo, de la satisfacción de un individuo y, por tanto, de su estabilidad en la profesión". Indicaba Jesús Amón en su ponencia: "Algunas suposiciones son discutibles al medir intereses profesionales": I Seminario Iberoamericano.

dificultades. Esperan que la adaptación escolar se manifieste en un buen rendimiento (buenas calificaciones), motivo de vanagloria para la familia, y, por el contrario, temen y se angustian ante las malas notas que traen sus hijos, indicadores de un posible fracaso escolar.

El técnico sabe que la calificación escolar es un índice muy pobre para explicar y prever el rendimiento escolar cuando el alumno cambia de centro o de nivel de estudios. Las notas escolares son insuficientes para explicar las causas que las motivaron o los recursos que se precisan para mejorarlas. No obstante, reconoce que la sociedad de nuestros días camina hacia modelos de organización racionales en los que la escolaridad ocupa un lugar destacado en las fases madurativas de un individuo o, lo que es lo mismo, en el éxito o fracaso de ese individuo en la madurez. "Estamos en una sociedad en la que el éxito social depende en buena medida del éxito escolar. El acceso a las profesiones pasa por el adecuado progreso académico (8)."

Los padres son dolorosamente conscientes de la alta correlación existente entre éxito escolar y éxito profesional, lo que se traduce en un permanente estado de inquietud —y hasta de angustia— ante un posible descenso en el rendimiento escolar de los hijos, o ante las inevitables fluctuaciones de la personalidad infantil.

Todo ello conduce a los padres hacia un análisis e interpretación del dinamismo evolutivo del niño desde el ángulo del éxito/fracaso. Desde esta perspectiva, la inteligencia y las aptitudes son los únicos factores que explican el rendimiento escolar.

La propia actitud que adopta el padre cuando el hijo es portador de malas notas nos reafirma en la necesidad de una orientación dirigida a la familia. En virtud de los malos resultados (calificaciones), con bastante frecuencia los padres se manifiestan furiosos, y tratan de descargar su agresividad bien con reproches y sanciones al niño o bien con críticas desafiadas hacia la institución escolar y sus profesores.

No cabe duda que también los padres precisan de esa ayuda técnica de la orientación para que puedan interpretar y responder positivamente a los problemas madurativos y educativos por los que pasan los hijos.

La experiencia profesional demuestra una y otra vez la frecuencia de imágenes deformadas que guardan los padres con respecto a sus pupilos.

Es difícil de por sí llegar a crear una imagen objetiva del hijo desde el interés y la estrecha convivencia que une a la familia. Sin embargo es necesario un esfuerzo para conocerlo a distancia, a lo cual contribuyen otras fuentes de información procedentes de dominios distintos a la afectividad paterna.

El niño puede ser objeto de una subestimación o desvalorización por parte de su familia. Fenómeno más usual en ambientes modestos. Esta imagen termina por convertirse en un insuficiente apoyo o incentivación familiar para la promoción infantil.

(8) BAUDILIO MARTINEZ MUÑIZ: *Op. cit.*, pág. 12.

Por el contrario, el niño sobreestimado se ve obligado por la falsa imagen paterna a asumir obligaciones y responsabilidades superiores a su capacidad y grado de madurez, con todos los riesgos de trabajo agobiante y descorazonamiento que se pueda imaginar.

Por estas y otras razones se precisa, pues, una orientación encaminada a la familia, cuyos cometidos más destacados serían:

1. Información y asesoramiento sobre ordenación académica y profesional: planes y programas de estudio, objetivos, niveles, actividades, salidas profesionales, claves del rendimiento escolar, modos de apoyo a la recuperación, responsabilidad de los padres en el proceso educativo, actividades culturales en y desde la familia, etc...
2. Información sobre el dinamismo evolutivo de la psique y su evolución: interpretación del comportamiento infantil, tratamiento del mismo desde la familia, condicionantes familiares y ambientales...
3. Información escolar y psicotécnica de cada escolar en concreto: rendimiento, factores psíquicos, físicos y sociales.

c) Actividad orientadora dirigida a los centros:

Es en este campo donde la orientación escolar y profesional ha logrado sus más altas cotas de organización y sistematización por medio de gabinetes psicotécnicos y departamentos constituidos en los centros e instituciones.

La necesidad de un servicio de orientación dirigida a los centros como apoyo, banco de recursos y asesoramiento psicológico para una correcta interpretación del rendimiento del alumno y sus posibilidades, la coordinación de métodos de evaluación y un eficaz tratamiento de alumnos recuperables, viene siendo admitida desde hace varias décadas, aunque su organización a distintos niveles (provincial, zonal y centro) sigue siendo deficitaria: "la función de orientación escolar y profesional no alcanza el límite de lo aceptable. Sólo un 6 por 100 de todos los centros poseen personal orientador cualificado, y sólo un 4 por 100 cuenta con un equipo de orientadores. En este ámbito, los centros privados también están mejor dotados y funcionan mejor y más eficazmente que los públicos" (9).

Toda información que facilite un mejor conocimiento de los alumnos, asesore sobre los rasgos madurativos y evolutivos de cada ciclo, analice los objetivos y contenidos docentes, estudie en profundidad a aquellos alumnos que precisen de tratamientos específicos, etc... contribuirá al perfeccionamiento de la actividad escolar.

Son frecuentes las críticas del profesorado —e incluso de sectores del alumnado— sobre la presencia en el currículum escolar de materias y contenidos que o bien no añaden elementos nuevos al proceso formativo del escolar o bien implican un desfase con respecto a la maduración del alum-

(9) DIDAS-82: *Estudio sociológico sobre el fracaso escolar*, Ediciones Didascalía, Madrid, 1982, pág. 37.

no al que van dirigidos. Los últimos programas de estudio persiguen una mayor coordinación entre objetivos/contenidos y proceso madurativo de la inteligencia a fin de alcanzar una exacta correspondencia entre maduración y aprendizaje (10).

A la consecución de esa mejor adecuación de programas y características diferenciales de los alumnos en cada centro contribuye el servicio de orientación, el cual sería necesario que contase con una organización mínima a nivel de centro dada la variabilidad que se ha constatado dentro de los centros de un mismo nivel de población.

Esta acción orientadora dirigida a los centros podemos concretarla en:

1. Elaboración e interpretación de diagnósticos sobre los alumnos: factores psicopedagógicos, claves del comportamiento, ritmos de trabajo...
2. Estudios en profundidad sobre alumnos con problemas de ajuste: alumnos fracasados, deficientes, caracteriales...
3. Orientaciones terapéuticas de la actividad didáctica: recuperaciones, conflictos entre profesores y alumnos, desajustes...
4. Apoyo a la programación escolar: adecuación de programas a los procesos evolutivos y madurativos, colaboración en las sesiones de evaluación...
5. Información psicotécnica sobre el mercado profesional: programas, diagnósticos vocacionales, predicciones...

IV ACTITUDES DEL NIÑO Y EL JOVEN ANTE LA ORIENTACION

La orientación se caracteriza por ser una relación entre dos o más personas, una o varias de ellas son reconocidas como expertos en materia de psicología y relaciones humanas, y las otras reconocidas como clientes, orientados o pacientes, las cuales esperan extraer algún provecho de sus relaciones con el experto, beneficios que deben satisfacer sus necesidades de ajuste. Si esa esperanza no se materializa de alguna forma, ni el experto valorará suficientemente lo que está ocurriendo, ni el cliente interpretará la orientación como una ayuda.

Ante este proceso de ayuda, el orientado ha de adoptar una postura, una actitud, ya que con la orientación no se pretende sustituir la voluntad del cliente por un producto, técnicamente perfecto, planteado y dirigido por el experto. Lo que se desea es que el sujeto —y sus representantes— interpreten sus posibilidades dentro de un ambiente socioeconómico a fin de que afronten la responsabilidad de un proyecto de futuro.

(10) Se matiza en DIDAS-82: "lo importantes de los programas no es que sean extensos o no, coordinados o no, sino que el verdadero problema es que sean adecuados a la edad y proceso de maduración del niño" (*op. cit.*, pág. 29).

En definitiva, la orientación es un cauce para el ejercicio responsable y consciente de la libertad humana. Como indicó Carl Rogers: "el hombre y su conducta no pueden ser un producto planeado por una sociedad científica: la persona humana con su capacidad de elección existe siempre separada, y a priori, de cualquiera de sus propias empresas científicas".

En nuestros días, en una sociedad movida por la comunicación, estar informado equivale a ser libre (11). Si aspiramos a que la decisión del escolar sea libre, tendremos que informarle objetiva y cumplidamente sobre el conjunto de salidas escolares y profesionales que se abren ante él desde su propia potencialidad. Sin embargo, para llegar a asimilar una información es necesario estar ya libre de los prejuicios hacia ella, es decir, adoptar una actitud como mínimo receptiva.

Con la orientación se intenta que el sujeto vaya más allá de la pura receptividad, se trata de mover la voluntad (actividad) del alumno.

Repetidamente se ha indicado que el papel del experto no es decidir, sino orientar. Dicho con otras palabras, el papel de la técnica no consiste en suplantarse la decisión de la persona afectada, sino contribuir a una elección más libre por medio de la información. "Orientar a una persona —dice Yala— es prepararla para que se ponga en una dirección. Es ella, la persona, la que ha de asumir personalmente el proceso de orientación para que, en efecto, resulte orientada. De otra suerte, no sería orientada, sino manejada, clasificada, o, a lo más, seleccionada" (12).

En la orientación del niño, la información y posterior decisión, son asumidas, al principio, por las personas responsables de su tutela, pero, a medida que el niño logra la madurez suficiente para valorar sus perspectivas de futuro, se hace cargo él mismo de interpretar la información suministrada por el experto y adopta una actitud ante su destino.

Esta transferencia de la decisión de los adultos hacia el niño nos invita a preguntarnos si éste actúa como un ser libre en algún momento o, si por el contrario, es un ser conducido hacia una solución planificada desde la técnica y aceptada por los responsables de su tutela (padres y profesores).

Conviene aclarar que no existen las decisiones auténticamente absolutas, definitivas e irreversibles, porque toda decisión está ligada a un devenir.

Las decisiones siempre se dan en un contexto, condicionantes de tiempo y lugar, y son, como la orientación misma el fruto y consecuencia de una evolución.

Miguel Siguán indica que "la elección no es, por supuesto, totalmente libre. Se elige en un ámbito determinado de posibilidades. Más todavía, la elección no es un acto único que ocurra en un momento determinado del tiempo, sino que, a lo largo de su desarrollo, el individuo va concretando sus preferencias profesionales, ensayando decisiones" (13).

(11) MAURICE REUCHLIN afirmó que "una elección sólo es libre cuando está bien informada", en "La orientación escolar y profesional", Oikos-Tau, Barcelona, 1972, pág. 70.

(12) MARIANO YELA, *op. cit.*, pág. 621.

(13) MIGUEL SIGUAN: *La imagen social de las profesiones*, en I Seminario Iberoamericano de Orientación Escolar y Profesional, Madrid, 1967, pág. 300.

La voluntad de elección depende, pues, de los caminos u opciones disponibles. O, lo que es lo mismo, sólo se puede orientar hacia los sistemas escolares y profesionales accesibles para el sujeto en un momento determinado de su existencia y desde sus circunstancias personales.

Interpretado así, el proceso orientador se parece más al resultado de lo que proponen los técnicos que a una auténtica decisión libre. Y es que en orientación se pretende integrar en un esquema coherente el mundo psíquico de cada individuo con el mundo escolar y profesional. Se trata —como indica Cailly— de lograr ese ajuste e integración en una realidad a partir de las limitaciones de la persona y su ambiente.

De esta suerte la orientación actúa siempre desde unos límites: la forma de ser del sujeto orientado y las opciones de oferta escolar y profesional del sistema socio-económico.

Pero lo que persigue el técnico no es la pura aceptación de un proyecto, sino que el niño y el joven participen de la información (diagnóstico y pronóstico) sobre su persona y entorno.

A pesar del efecto constructor de los límites siempre queda un resquicio para la decisión voluntaria. Concretamente podemos adjetivar esta decisión en tres puntos:

1. Es una decisión flexible: de alguna manera se intenta modificar o reconducir la trayectoria seguida por el sujeto en función de su proceso evolutivo. Con la orientación se pretende la superación de dificultades y el perfeccionamiento.
2. Es una decisión excluyente: el sujeto orientado opta (decide) por una vía determinada, excluyendo así las restantes opciones. Comprometerse con un objetivo supone abandonar otros. La elección siempre es difícil, pues junto a horizontes que se abren, otros se cierran. En un mundo cambiante como el nuestro la tarea de la orientación es de dificultad creciente.
3. Es una decisión pronóstico: se apuesta por una vía de futuro sobre la que se carece de previsiones totalmente estables y seguras. Siempre se necesita hacer correcciones y adaptaciones en la decisión.

Así, pues, ser orientado significa elegir, tomar posturas, adoptar una actitud, asumir un compromiso. En un principio la decisión corre a cargo de los adultos, responsables de la tutela y educación del niño, pero luego, tras un lento proceso de maduración, el joven tendrá que asumir la responsabilidad de su propio destino.

Esta transferencia de la decisión es un paciente proceso formativo que debe iniciarse con la información al interesado. Al niño hay que mantenerle enterado de todo lo que le concierne en orientación, rehuendo esa "conspiración de silencio", actitud tan frecuente en padres y profesores, quienes mantienen contactos periódicos, intercambian opiniones y adoptan soluciones con una total marginación de los principales afectados: los escolares. Incluso el técnico orientador suele guardar un "discreto silencio" sobre los resultados de sus exploraciones.

Acercar la información a la mentalidad del niño exige, por supuesto, una adaptación de la misma a fin de que sea accesible. El temor a un impacto psicológico debido al conocimiento de sus propias deficiencias no es excusa para dejar de informarle. El proceso orientador incluye también una dimensión terapéutica. Y es tarea del experto en relaciones humanas liberar al niño de estados y procesos psicopatológicos que interfieran con la correcta interpretación del mundo y de sus propias posibilidades personales.

Reconocer este derecho del niño a ser informado no es suficiente para llevarle a esa decisión responsable que le compete y que es la meta de la orientación. La información no entraña en sí más que una actitud receptiva (pasiva) y lo que pretendemos son actitudes activas en el niño y en el joven.

El activismo es el principio didáctico esencial que sustenta toda la teoría del aprendizaje. Continuamente se requiere y estimula la actividad del niño. Hoy no se concibe la educación de forma pasiva; todo lo contrario, el niño tiene una participación activa y continua en su proceso educador.

En orientación, cuando el niño participa activamente en la toma de decisiones escolares y profesionales, se le está preparando y capacitando para asumir esa responsabilidad que supone todo proyecto de futuro.

La experiencia demuestra que cuando el sujeto participa en las decisiones que se toman con respecto a su persona, las posibilidades de éxito o viabilidad de las mismas aumentan considerablemente. A la inversa, cuando resulta excluido de la decisión, el sujeto olvida o simplemente no acepta las responsabilidades de su ejecución. Es necesario siempre un cierto compromiso del orientado con respecto a decisiones que entrañan una trascendencia para su futuro.

A este principio se contraponen la objeción formulada con bastante frecuencia de que el niño carece de las competencias y maduración precisa para tal compromiso. Que estamos obligando al niño a soportar una carga para la que aún no está capacitado. Pero la verdad es que nadie, ni niños ni adultos, pueden ser considerados plenamente competentes y capacitados para asumir decisiones trascendentales; sin embargo, se asumen porque de lo contrario las circunstancias terminarían por arrinconar cada vez más el libre albedrío humano.

La intervención temprana del niño no supone la abstención de los padres. Todo lo contrario, la orientación es un largo proceso formativo, en muchos aspectos similar al proceso educativo, que se lleva a cabo en equipo y desde campos distintos: escolar, familiar y profesional. Del equipo forman parte, además de los técnicos orientadores, los padres, tutores, profesores... y el propio sujeto afectado e interesado.

En realidad estamos afirmando que el proceso orientador termina por constituirse en una autoorientación o, como lo define Pierre Cailly: "La orientación es una educación hacia la autonomía" (14).

(14) PIERRE CAILLY: *Orientación escolar y profesional de los niños*. Oikos-Tau, Barcelona, 1977, pág. 123.

Cuando el niño es muy pequeño, cuando aún se encuentra cursando el Ciclo Inicial y Medio de la EGB, más que tomar decisiones, su actitud ante la orientación es estar asociado a ella. Su papel no se extiende más allá de una opinión acerca de materias y gustos.

Al finalizar el Ciclo Superior tendrá que participar activamente en la decisión sobre continuación de estudios por la vía profesional (Formación Profesional) o por la vía tradicional (Bachillerato). En estas opciones habrá de elegir de nuevo: materias optativas, ramas profesionales...

Hacia los dieciséis-dieciséis años, cuando los intereses ya han logrado una decantación estable en la personalidad del joven, toda la decisión caerá en sus manos y para ello debe estar capacitado y formado.

La formación de esa personalidad activa y responsable es la finalidad de la autoorientación.

Posponer, como pretenden algunos autores, la participación del niño hasta los trece-catorce años, supone exigir del sujeto un salto hacia adelante, hacia un destino que él considera vacío, ajeno. En estos casos la orientación es vivenciada por el joven como algo desagradable e inquietante. Es frecuente que las personas que han carecido de una orientación participativa y activa vivan en un prolongado conflicto entre las posibilidades que se atribuyen como méritos y la existencia real que llevan.

La autoorientación es, pues, una meta a lograr, el fin de un largo proceso de heteroorientación compartida y activa.

La busquemos o la rehuyamos, el niño y el joven siempre toman una actitud ante la orientación, pero si deseamos que ésta sea formadora tendremos que facilitar la adopción de actitudes participativas y activas.

El camino de la autoorientación pasa por un conjunto de actitudes que deben estar presentes en el niño y en el joven y que podemos analizar como:

- Actitudes de apertura hacia los conflictos y sus tensiones.
- Deseos de recibir ayuda.
- Percibir la orientación como ayuda y no como una imposición contra voluntad.
- Estar dispuesto a tomar parte activa en ese proceso de ayuda.
- Confianza en los expertos y adultos que colaboran en la tarea orientadora.
- Actitud de apertura hacia la información.
- Aceptación, dentro de un espíritu perfeccionista, de las propias limitaciones, en competencia con los condicionamientos del entorno.
- Sentido de responsabilidad en las decisiones.

V. CONCLUSIONES

Resulta evidente que la orientación escolar y profesional del niño y el joven es un proceso con sentido *continuo*, *único* y que conduce a la *autonomía*.

Proceso continuo porque afecta a unas personas concretas que poseen rasgos diferenciales en un estadio de madurez.

Aunque en todas las personas podemos detectar la presencia de idénticos rasgos, éstos se diferencian por el grado de intensidad y madurez de sus rasgos.

La orientación debe comenzar, por consiguiente, por el diagnóstico de las características comportamentales que distinguen a unos seres de otros, lo cual supone detectar el dominio de rasgos diferenciales desde un momento evolutivo concreto. Se orienta desde el presente, cúmulo de una historia (maduración), para un futuro.

En efecto, el hombre pasa por etapas madurativas de las que depende su futuro. El conocimiento del grado de madurez de los rasgos que caracterizan a una persona es el primer paso para su orientación.

La Psicología Genética ha determinado los estadios que podemos establecer para el estudio evolutivo de la psique:

- a) Nivel sensoriomotor: estadio determinado porque el niño carece del simbolismo suficiente para representar las ideas. El niño posee una inteligencia práctica, de hábitos sensoriales y motores, a partir de la cual surgirán las estructuras de pensamiento.
- b) Nivel perceptivo: la actividad sensoriomotora se materializa en percepciones y, en la medida que logra una constancia en ellas, progresará en su maduración.
- c) Nivel simbólico: como conexión entre el significante y el significado surgirán los conceptos. Estas imágenes mentales se constituirán en un sistema de símbolos que empleará el niño en sus juegos.
- d) Estadio de operaciones concretas, en el que la actividad mental del niño siempre va unida a las imágenes que utiliza. La inteligencia está esclava de la imagen del objeto concreto.
- e) Preadolescencia o estadio de operaciones formales: la operación intelectual se desprende de lo concreto, lo que posibilita un pensamiento abstracto.
- f) El mundo del joven: como resultado de la consolidación de todas las funciones mentales de un cambio profundo afectará a toda la personalidad del sujeto. El joven rechaza la idea de las cosas tal como se las ofrecen para elaborar su propia idea. Aparecen los intereses abstractos: vocacionales, escala de valores, ideologías...

La consideración sobre la persona como sujeto de estadios madurativos nos permite hablar de momentos clave en la orientación. La coordinación que existe hoy día entre gradientes evolutivos y ordenación del sistema educativo nos establece los cauces institucionales para una orientación en momentos clave. Así podemos hablar de:

1. Orientación del preescolar; fundamentada en el diagnóstico de la madurez para el aprendizaje de técnicas de base simbólico-científicas.
2. Orientación al ingreso en la escuela: detección temporal de sujetos que pueden fracasar, orientación de ritmos de aprendizaje...

3. Orientación escolar a lo largo de la EGB: apoyo y refuerzo de las bases instrumentales; ajuste personal, escolar y familiar; orientación de hábitos de estudio y trabajo...
4. Orientación del joven: información sobre planes y programas de estudio, sobre profesiones y salidas; consejo orientador...

La orientación es un *proceso único* porque unifica la ayuda que puede llegar al niño y al joven desde varios campos y porque la orientación profesional constituye un hito más en ese proceso.

Los campos a través de los que discurre la actividad orientadora podemos reducirlos a:

- a) Ayuda directa y personal a cada escolar en concreto, mediante el diagnóstico y pronóstico de los factores de madurez somáticos, intelectuales y de personalidad, en contraste con el rendimiento escolar.
- b) Ayuda por medio de la familia: información y asesoramiento a los tutores sobre planes y programas de estudio, sobre dinamismo evolutivo de la psique...
- c) Ayuda a través de instituciones docentes: asesoramiento e información a profesores sobre claves que explican el comportamiento infantil, adecuación de objetivos/contenidos a la maduración del escolar, tratamiento de dificultades...

La orientación es un proceso que conduce a la *autonomía* porque no pretende sustituir el libre albedrío de la persona por un producto planeado por técnicos y expertos. Todo lo contrario, se intenta ayudar al sujeto para que interprete sus posibilidades en contraste con las limitaciones del entorno con la finalidad de que se haga responsable de su proyecto de futuro.

Consiste, pues, en una ayuda para el ejercicio responsable y consciente de la libertad humana. El orientado tiene que elegir, comprometerse con su destino.

En un primer momento la responsabilidad compete a los adultos (padres y profesores) a quienes la sociedad encomendó la tutela y educación del niño. Posteriormente se trata de una responsabilidad compartida o activamente participada, para convertirse en una responsabilidad plena del sujeto.

Los que se persigue con este proceso de ayuda continuo, único y que lleva a la autonomía es que el ser humano sea un ser responsable de su destino; en definitiva, que la orientación se convierta en autoorientación.

BIBLIOGRAFIA

- ANASTASI, Anne: *Psicología Diferencial*, Aguilar, Madrid, 1966.
BASTIN, Georges: *Por qué fracasan nuestros hijos en los estudios*, Ed. Magisterio, Madrid, 1971.
CAILLY, Pierre: *Orientación escolar y profesional*, Oikos-Tau, Barcelona, 1977.
CARRISON, Karl, C.: *Psicología de los adolescentes*, Marfil, Alcoy, 1978.

- CUELI, José, y REIDL, Luci: *Teorías de la personalidad*, Trillas, México, 1977.
- DIDAS-82: *Estudio sociológico sobre el fracaso escolar*, Didascalia, Madrid, 1982.
- ITURBE, T.: *El departamento de orientación en un centro escolar*, Narcea Ediciones, Madrid, 1973.
- KNAPP, R. H.: *Orientación escolar*, Morata, Madrid, 1970.
- MARTINEZ MUÑIZ, Baudilio: *Causas del fracaso escolar y técnicas para afrontarlo*, Narcea Ediciones, Madrid, 1980.
- OSTERRIETH, P.: *Psicología Infantil*, Morata, Madrid, 1978.
- PIAGET, Jean: *Psicología del niño*, Ediciones Morata, Madrid, 1972.
- *El nacimiento de la inteligencia en el niño*, Aguilar, Madrid, 1969.
 - *Seis estudios de psicología*, Barral Editores, Barcelona, 1971.
 - *La construcción de lo real en el niño*, Proteo, Buenos Aires, 1968.
 - *La función del símbolo en el niño*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- PIAGET, J., e INHELDER, B.: *L'ímage mentale chez l'enfant*, Presses Universitaires de France, París, 1966.
- REMPLEIN, Heinz: *Tratado de psicología evolutiva del niño y el joven*, Editorial Labor, Barcelona, 1971.
- REUHLIN, Maurice: *Orientación escolar y profesional*, Oikos-Tau, Barcelona, 1972.
- REY, André: *Conocimiento del individuo por los tests*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1963.
- SULLIVAN, Henry Stack: *La entrevista psiquiátrica*, Edit. Psique, Buenos Aires, 1964.
- VARIOS: *I Seminario Iberoamericano de Orientación Escolar y Profesional*, Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia, Madrid, 1968.
- VARIOS: *Revista Española de Pedagogía*, n.º 100, octubre-diciembre 1967.
- YELA GRANIZO, Mariano: *Educación y libertad*, Banco de Vizcaya, Bilbao, 1967.